

XII PROMOCIÓN

Mirar el pasado con gratitud, el presente vivirlo con pasión y abrazar el futuro con esperanza. Tres ingredientes esenciales para esta gran receta que es la vida, esta que para nosotras no ha hecho nada más que calentar motores. Porque realmente nos tenemos que sentir agradecidas por nuestro pasado y presente en este colegio, hacer todo lo posible por vivir el hoy solo al 100% y como nos han enseñado, mirar al futuro con esperanza y recibirlo con los brazos abiertos.

Querida Loreto, directora del colegio, y demás miembros del consejo de dirección. Estimado Jerónimo. Queridas profesoras, queridos padres y queridas compañeras. Podéis estar seguros de que hoy asistís a uno de los días más importantes de nuestras vidas.

Pensábamos que nunca llegaría este momento, pero aquí estamos, después de un camino de tanto esfuerzo y dedicación. Un camino, en el que Dios siempre nos ha acompañado. Todo es gracias a Él y a Su Madre, que siempre nos ha protegido con su manto de amor y cariño. A Jesús, que tiene nuestros caminos preparados desde siempre, que nos conoce y nos perdona cada vez que nos equivocamos, que nos ayuda siempre a tomar decisiones y que siempre nos ha sido fiel. Jesús, llena este camino de futuras oportunidades y haz que sepamos verlas y aprovecharlas.

El colegio ha sido y es gran parte de nuestra vida. Aquí hemos crecido como personas, hemos aprendido muchísimo y lo más importante, hemos conocido a personas que nos han cambiado la vida, que nos han hecho ser mejores. Nuestras compañeras y todas las profesoras que han pasado por nuestra etapa académica, que sin dudar nunca en echarnos un cable cuando todo se nos venía abajo, han conseguido que nos hayamos sentido arropadas y apoyadas por el colegio.

Sabemos que este curso no puede ser calificado como fácil o sencillo, sabemos que ha sido un año complicado. Pero eso no quita que no hayamos disfrutado ni que no lo vayamos a recordar con gran cariño, eso sí, tendrán que pasar unas semanas... Han corrido tantas lágrimas como para hacer un nuevo océano, pero han sido más las risas que han sonado y nos han marcado, suficientes para hacer una playlist y ponernos a bailar.

Septiembre comenzaba con pereza y a su vez con gran entusiasmo, era el último año. Después de todo un curso semipresencial, emprendíamos 2º de Bachillerato enteramente presencial. Soñamos y luchamos por un viaje a Roma, tendremos que conformarnos con un increíble camino de Santiago. Siempre se ha dicho que “todos los caminos llevan a Roma”, así que seguro que algún día, caminaremos por sus calles y quién sabe si juntas muchas de nosotras. Pero ahora se avecinan otras calles por las que hemos de caminar. Comenzamos a vislumbrar nuevos caminos por los que andar, tropezando y sin saber muy bien con qué pie empezar, dando pasos cortos con mirada larga.

Nos sentimos orgullosas de un colegio que ha apostado siempre por nosotras, por nuestra formación, por nuestro bienestar, por nuestra felicidad. Y es que realmente estos valores marcan la diferencia. Nos damos cuenta de la suerte que hemos tenido de que nuestros padres un día decidieran que formásemos parte de esta gran familia.

Mírate, mira a tu alrededor y piensa hasta dónde hemos llegado, todo cuánto hemos conseguido, que esto no lo hemos logrado solas. Esto es un trabajo de muchas personas. A algunas ni siquiera las vemos en su trabajo escondido, a otras tal vez solo al entrar o al salir del colegio o cuatro intensas horas a la semana y otras al salir por la mañana con un beso de casa y cuando llegamos cansadas de todas clases. A todos vosotros: ¡gracias!

Gracias Don Alfonso, gracias Don Nicolás, gracias Don Felipe. Gracias a toda la capellanía por apoyarnos con vuestra oración y encomendarnos a los brazos de Jesús y de María. Gracias a todo el personal no docente, que por vuestro amor en el hacer ordinario, los engranajes siguen funcionando.

A vosotras, nuestras queridas profesoras, gracias por habernos enseñado con el corazón. Porque ningún día nos hemos ido a la cama sin saber una cosa más. Porque, aunque muchas veces no nos hemos dado cuenta, habéis luchado por nosotras, por todo lo que hemos ido necesitando. Por aguantar con gran paciencia nuestras llantinas y, sobre todo, por haber sido partícipes de nuestras carcajadas. Por escucharnos en todo momento, por hacer todo con toda el alma. Por enseñarnos que hay que tender siempre al infinito y no conformarnos con lo mediocre y que hay que luchar a capa y espada por nuestro futuro.

Nuestros familiares, especialmente nuestros padres, hoy aquí presentes, nos han ido guiando en este largo camino y nos han dado la oportunidad de llegar hasta aquí. Sin ellos, no lo habríamos logrado. Padres y madres, no sabéis lo agradecidas que os estamos. Gracias por querernos siempre tanto. Perdón por muchas veces no saber valorar todo lo que hacéis por nosotras, por darnos todo lo que sois. Perdón porque muchas veces hemos dejado que los apuntes nos engullieran y no os hemos dado los abrazos y besos que os merecéis. Pero ante todo, gracias. Gracias por enseñarnos y acompañarnos en nuestros pasos, porque en cada caída hemos tenido siempre vuestra mano para levantarnos y vuestro cariño para curarnos las heridas. Gracias porque por todo lo que nos habéis enseñado y querido podemos empezar a volar y sabemos que con vosotros volaremos muy cerca del Sol. No os decepcionaremos.

Queridas graduadas, en estos años de andadas hemos crecido y nos hemos hecho fuertes juntas. Hemos superado un confinamiento, una nevada histórica, un invierno muy frío sin calefacción con la única compañía de un forro polar, conseguimos finalmente nuestras deseadas sudaderas de promoción. En resumen, hemos sido capaces de juntas superar todo obstáculo que se nos ha ido poniendo por delante. Ahora toca salir ahí fuera y descubrir los lugares más recónditos e inundarlos de nuestra pasión, aprovechar cada primavera que nos venga y demostrar que después de un largo viaje, vamos a comernos el mundo.

El camino ha sido emocionante, nos hemos superado, hemos cometido errores. Hoy no solo acaba esta etapa, sino que se abren las puertas de una nueva. Esta meta está cumplida, pero aún quedan mil más por superar, y la alegría con la que celebramos hoy será la nostalgia de mañana. Ahora sí, con gran ilusión y cariño nos despedimos de este curso, de lo aprendido, de las anécdotas, que siempre quedarán en nuestra memoria y serán compañeros de trayecto. Sabemos que volveremos con la misma ilusión de un niño a este lugar llamado hogar, con la seguridad de que nos recibirá con los brazos abiertos. Pero es momento de crecer, aunque muchas veces tengamos más ganas de permanecer, y dar el paso que nos llevará a abrazar con fuerza al Sol.

Daniela Castellanos Tamayo

Covadonga Organero Castrillo